

# LA AVISPA

La ilustración más económica y de mayor circulación en España, Cuba, Puerto Rico, Filipinas y América latina.

DIRECTOR: **JOSÉ RUBIO CASELLAS**

REDACTOR-SECRETARIO: **FERNANDO MATEOS AGUIRRE**

Esta Redacción es defensora ardiente de la juventud literaria española é hispano-americana, y admite para su publicación cuantos trabajos cortos y aceptables, en prosa ó en verso, procedentes de la *gente nua*, se le envíen á tal fin. (No se devuelven los originales.)

CÉNTIMOS ❖ LA CORRESPONDENCIA SE DIRIGIRÁ AL GERENTE DE **LA AVISPA**, DON MARCIAL L. GUERRA, MADRID ❖ CÉNTIMOS



**CARMEN LAFFARGUE**  
**HERMOSA ARTISTA FRANCESA**

Ayuntamiento de Madrid



## LAS HIJAS DE LA LUNA

POR PAUL FEVAL

22

(Continuación.)

—Sois muy joven—replicó—para estar cansado de la vida.

—Tengo veinte años.

—¡Veinte años!—murmuró Montalt, como si aquellas palabras le recordasen lo pasado.

Luego añadió:

—¿Por qué queréis morir?

El bretón guardó silencio.

—¿Acaso es porque sois pobre?

Las mejillas del marinero se tiñeron de carmín.

—Nadie se mata por eso—dijo sin levantar los ojos del suelo.

—¡Es verdad!... Entonces, ¿por qué?

El marinero tampoco contestó.

Montalt esperó un instante, y prosiguió:

—¿Sois bretón?

—Sí.

—Dicen que los bretones aman a su país, y hace muy poco tiempo que la Francia está en paz con Inglaterra... ¿Cómo se comprende que estéis a bordo de un buque inglés?

Esta vez respondió el marinero sin dudar:

—Cuando me separé de mi padre fué para servir al rey... Hacía mi aprendizaje a bordo de una fragata; me insultó un oficial un día en el puerto de Brest, y lo maté.

—¿En duelo?

—Soy caballero!

En los labios del nabab vagó una sonrisa amarga.

—¡Ah!—dijo.—¿Sois caballero!... ¡Yo no lo soy!... ¿Y serían los remordimientos de haber cometido un asesinato los que os impulsaban hacia el suicidio?

El bretón movió la cabeza.

—¿No queréis confíaros a mí?—replicó Montalt.—Estáis en vuestro derecho; el mío es hablaros como un padre... Joven, no quiero a vuestro país ni a vuestra raza, pero vuestra fisonomía es como el reflejo de un buen corazón... me agradáis... A vuestra edad no puede estar sin remedio una desgracia, cualquiera que sea: es preciso que me prometáis vivir.

El bretón levantó hacia Montalt su mirada, en la que había desconfianza y gratitud.

—Desde que he abandonado a mi pobre y anciano padre—contestó,—no he encontrado por todas partes más que indiferencia y dureza... Gracias, milord; no os olvidaré nunca y pediré a Dios por vos. En cuanto a la promesa que me pedís, ya me la tengo hecha a mí mismo.

Montalt alargó maquinalmente su mano, que el joven marinero tocó con respeto.

Hubo un momento de silencio. El rostro de Montalt iba recobrando poco a poco la frialdad del hombre que no cree ni espera nada.

—También yo tenía veinte años—murmuró, sin pensar que sus palabras eran oídas.—¡Sufría tanto!... Pensé en el suicidio, pero era cristiano y tenía corazón.

—¡Oh!—exclamó con efusión el marinero.—Respondería ante Dios de que aún conserváis lo uno y lo otro.

La mirada que Montalt le dirigió heló su efusión, haciéndole casi arrepentirse de sus palabras.

—¿Lo sé yo?—dijo el nabab con tono áspero y fiero, que parecía ocultar un desaliento profundo.

Luego, cambiando de tono, preguntó de pronto:

—¿Cómo os llamáis?

—Vicente.

—¿Vicente qué?...

Un momento antes hubiera, tal vez, respondido el joven; pero la mirada de Montalt le había devuelto su sombría desconfianza.

—Soy el primero de mi familia que ha servido al extranjero—dijo.—Me avergonzaría de pronunciar aquí el nombre de mi padre.

El nabab sofocó una palabra pronta a salir de sus labios y sus ojos recobraron la laxitud enojosa que parecía serle tan familiar.

—Caballero—murmuró,—cada uno es libre de colocar su confianza a su modo; dispensadme que os haya interrogado... ¿Puedo hacer algo por vos?

Esto fué dicho con un tono muy frío, que hubiera motivado una negativa de todo hombre medianamente orgulloso. Sin embargo, el joven marinero, cuya fisonomía anunciaba tanta altivez, dudó un momento.

—Milord—balbuceó, al fin, cubierta la frente de rubor y fijos los ojos en el suelo,—el capitán me ha pagado seis libras esterlinas por mi servicio durante la travesía de Londres a Burdeos y el retorno... Si pudiera dar al capitán las seis libras volvería a mi país, que tal vez no hubiera debido abandonar y donde he dejado cuanto amo en el mundo.

El nabab volvió a sonreírse, y alargó su bolsa a Vicente con todas las señales de una verdadera satisfacción.

El joven, cuyas mejillas se iban encendiendo cada vez más por el rubor, tomó la bolsa, sacando de ella seis piezas de oro. —Si queréis decirme dónde vais—murmuró,—satisfaré esta deuda lo antes posible.

Montalt arqueó las cejas, y como Vicente prosiguiera presentándole la bolsa con las monedas restantes, exclamó con impaciencia:

—¿No podéis tomarlo todo?

—Si lo permitís—añadió Vicente,—tomaré otra libra para el viaje.

—¡Todo!... ¡todo!—repitió el nabab, encolerizado.

—No—contestó Vicente, dejando la bolsa sobre una mesa;—no podría devolvéroslo nunca.

Montalt agarró la bolsa con violencia y la tiró al mar por una de las ventanas de la cámara.

—¡Ah!—dijo amargamente.—Sois bretón y caballero, Mr. Vicente... ¡Pardiez!... Os he reconocido, aunque durante largos años no he tenido el disgusto de encontrar a ninguno de vuestros compatriotas.

Levantóse, recorriendo la cámara a grandes pasos.

—¡Muy bien!—repitió.—¡Sin corazón!... ¡sin corazón!... ¡Cuando les interroga un amigo, callan, y su virtud suprema es el orgullo estúpido, que nada quiere deber ni aun a un salvador!

Tendióse sobre el diván, al otro extremo de la cámara. Vicente permaneció, inmóvil y estupefacto, en el mismo sitio.

Los extraños furros de ese hombre nacían y morían con la misma rapidez; antes que Vicente hubiese vuelto de su sorpresa, había recobrado su habitual indiferencia la fisonomía del nabab.

—Mr. Vicente—dijo después de algunos minutos,—nada más tenemos que decirnos... Os deseo la más completa felicidad.

Era una despedida, pero el marinero no se movió; durante aquellos minutos de silencio había tomado una resolución.

—Milord—exclamó,—puede ser muy bien que vos no tengáis nada más que decirme; pero yo no estoy en el mismo caso:

he comprendido que mi silencio era ingratitude...

—Os declaro, Mr. Vicente, que no tengo el más mínimo deseo de saber vuestra historia.

A pesar de tan fría contestación, Vicente atravesó a pasos lentos la distancia que le separaba del nabab y tomó su mano con respetuoso atrevimiento.

—Me habéis hecho una reprensión cruel—dijo dulcemente;—os suplico que me escuchéis atentamente. Habréis encontrado en vuestra vida hombres malos, y quiero que, si alguna vez os acordáis de mí, digáis que hay en Bretaña un corazón confiado y reconocido.

—¡Orgullo!—dijo en voz alta Montalt, con acento dulce.—Decid lo que queráis, os escucho.

El joven guardó un momento de silencio, velando su frente una nube de dolor.

—Soy de una familia de Bretaña, poderosa en otro tiempo,—empezó,—cuyo nombre os ocultaré ahora, milord. La rama directa de esa familia ha permanecido rica, aunque algo decaída; los demás somos indigentes hasta vernos obligados a comer el pan de los primeros.

Montalt escuchaba con los ojos cerrados.

—Mis hermanas, mi padre y yo—prosiguió Vicente—habitamos el castillo de mi primo segundo, a quien yo llamo tío a causa de la diferencia de edades... Mi tío tiene una hija que se llama Blanca... Antes de saber lo que es amor, la amaba ya.

—Un idilio bretón—murmuró el nabab.

—La amaba—prosiguió Vicente sin hacer caso de la interrupción.—Ignoro si habéis amado así en vuestra vida, milord; mi pensamiento estaba siempre fijo en ella... ¡Cuando la pobre niña estaba triste se desgarraba mi corazón!... ¡Cuando sonreía me estremecía de placer!... Sin embargo, no confiaba, porque Blanca era la única heredera de los bienes de la familia y yo nada poseía... ¡La veía y era feliz!

La voz de Vicente temblaba y estaban húmedos sus ojos, a la vez que un amargo pensamiento arrugaba la frente de Montalt.

—No puedo deciros, milord—continuó el joven,—cuánto respeto había en el fondo de mi corazón. Mirarla solamente me parecía una audacia, y sin embargo... ¡Oh! estaba loco; más loco mil veces que los desgraciados sujetos a la tarima con duros y pesados hierros.

El nabab escuchaba con creciente atención.

Vicente se detuvo un instante dudando; luego prosiguió:

—Un día se daba una fiesta en el castillo, hace de esto seis meses. Era un hermoso día de primavera. La atmósfera era pesada... ni el menor soplo de viento agitaba el ramaje... Hacía muchas semanas que yo me hallaba enfermo, preso de esa fiebre tenaz que exhalan nuestros pantalones de Ille-et-Vilaine.

—¡Ah!—dijo Montalt.—¿Sois de Ille-et-Vilaine?

—Sí... Aquel día recuerdo que sufría más que nunca, hasta el punto de que mi tío me dijo:—Vicente, no tengas esa cara de hospital. Bebe como un hombre ó ve a acostarte.—Casi estuve por retirarme, pero Blanca estaba allí al lado de su madre, sufría también un mal semejante al mío y su angelical rostro tenía como un velo de palidez ¡Cuán bella estaba! Me quedé y bebí con más frecuencia de lo que acostumbra, hasta el punto de dar todo vueltas en torno mío al levantarnos de la mesa... Declinaba el día... Salí de la casa y vagué durante una hora por las soli-

(Continuará.)



## VENTA DE FOTOGRAFADOS

La hacemos de los clichés publicados, en condiciones ventajosas.



Caridad toledana.—En todas partes cuecen habas.—Asombro de Burell.—Iniciativa de Blasco.—Palmas á D. Alfonso Triviño.—Lo que se deja en el tintero.—Perdonen ustedes...

Nos telegrafiaron la noticia desde Toledo... Un hospital en que sus pobres acogidos viven casi hacinados en locales inmundos, en que reemplaza á la higiene, al orden y á la solicitud el descuido, el abandono, la incuria... Sufren verdadera hambre los infelices enfermos; nueve kilos de carne sirven para alimentar á ciento cuarenta y cuatro personas; los dormitorios son húmedos, fríos y pestilentes; componen las camas duros jergones de paja de centeno; las sábanas, mugrientas y ennegrecidas, producen asco y horror... También el asilo de la población á que aludo, la histórica ciudad citada al comenzar estas líneas, reúne parecidas condiciones á las reseñadas, en cuanto á comodidad, vigilancia y aseo. Basta mencionar, como detalle elocuente y conmovedor, que en este último establecimiento comen sus trescientos noventa y dos habitantes, por cada día, veintitrés kilos de pan.

Esto parecerá grilla, señores; pero ¡ay! los grillos, según la cantidad de alimento que reciben, se me antojan más bien las desventuradas criaturas acogidas en el Asilo de San Pedro—que tal es el nombre del benéfico Refugio.

El gobernador de Toledo, Sr. Burell, se quedó haciendo cruces—que suele decir el vulgo—al efectuar una visita á los mencionados establecimientos y enterarse de la triste situación de los mismos. ¡Cualquiera diría que solamente en la tal ciudad es donde ocurren semejantes cosas! ¡No parece sino que en Madrid, en Cuenca ó en Villaperros la caridad oficial es un recurso práctico con que evitar los rigores de la miseria, por el cual los necesitados gozaran de todo género de atenciones y comodidades!

Blasco, el ingenioso y popular Blasco, estimulaba, el otro día, en *El Imparcial* la misericordia del pueblo de Madrid en favor de los menesterosos. «Á un céntimo por habitante—decía el escritor con galana sencillez, refiriéndose á la limosna requerida para aquéllos,—á un céntimo por habitante, serían seis mil pesetas diarias. Ciento ochenta mil pesetas mensuales, sin contar con los madrileños que pueden dar más de un céntimo, y más de cien, y más de mil...»

Cierto es que la cantidad impuesta como sacrificio voluntario á cada persona, un céntimo, sería realmente insignificante, y, al mismo tiempo, el resultado de la obra, al parecer, magnífico.

Sin embargo, maestro, aunque la obra es fácil y sencilla (yo creo que á nadie habrá de figurársele excesivo tal tributo), los incrédulos, que son casi tantos como los nacidos en la tierra, temerían al poner en manos del prójimo el bienhechor céntimo que éste, en vez de calmar el hambre del

desfallecido, alimentase la avaricia de algún bribón.

Además, señores, no es provechoso y conveniente—hablo por mi cuenta—el proyecto de fundar centros benéficos, á que parece mostrar afición el distinguido escritor citado... ¿No vemos la triste realidad de los hechos?

Allí, en la vieja ciudad castellana—como en las otras de la Península, por supuesto,—el pobre, el menesteroso que recurre al amparo de los asilos, vive entre infames rigores y torturas...

Opino que es más práctico y eficaz la idea sugerida á D. Alfonso Triviño para proporcionar taller á los jornaleros sin trabajo, y al necesitado, socorro en su domicilio, «porque digna es de lástima—dice aquel señor—la miseria que sale á la calle, pero lo es más la del que sin pedir se muere de hambre en la guardilla».

La anterior observación del Sr. Triviño encierra una verdad como un templo. Hay mucha gente que, sin atreverse á arrostrar la vergüenza de implorar limosna, fallece oculta en un rincón.

Pero falta un punto esencialísimo en la proposición de D. Alfonso Triviño, y que ha presentado al Ayuntamiento de Madrid. Porque díganme ustedes: si á los obreros se les proporciona taller en que trabajar, ¿quién facilita á cuantos no lo sean, labor acomodada á sus disposiciones y aptitudes? ¿Es que todos los hombres, por el régimen y carácter de su vida especial, podrían ejercer fácilmente las operaciones de un taller? ¿O es que aquellos últimos deben permanecer condenados hasta la hora del juicio final al perpetuo socorro en la guardilla?

En fin, de todas maneras, aplaudo el buen deseo del Sr. Triviño, aunque le auguro, desde luego, un fracaso.

Quiera Dios que yo me equivoque, pero no descubro señal cierta de piedad generosa por ninguna parte. Soy un poco pesimista.

Y ustedes perdonen que me haya extendido en este género de consideraciones y hable hoy tan seriamente. Creo que el asunto es digno de merecer la atención general.

José Rubio Casellas.

## EL ORIGEN DE LOS SIGLOS

—Esta noche acaba el siglo—dijo la abuela, apartando los ojos de aquella interminable media que tenía entre las manos, para fijarlos en sus hijos y nietos, que ocupados unos en la reparación de sus aperos de labranza, y entregados otros, con inocente alegría, á sus juegos infantiles, rodeábanla al grato calor del hogar, donde chisporroteaban gruesos troncos de encina como burlándose del sutil y helado viento-cillo que fuera corría.—Esta noche acaba el siglo—repitió tristemente.—¡Quién verá acabar otro!

—¿Y qué es un siglo, abuela?—preguntó con viveza una de sus nietecillas, poniéndose en pie de un salto y arrimándose á ella en actitud interrogadora.

Algo desconcertada la anciana por aquella pregunta, á la que no sabía qué contestación dar, guardó silencio breves instantes, hasta que al fin

—Verás, hija mía, verás—dijo como iluminada por una feliz idea;—yo te contaré.

Poco después de echar á nuestros primeros padres del Paraíso terrenal, en castigo á su desobediencia, hubo una mujer muy guapa y muy buena que tenía muchos hijos; era esta mujer cuidadosa y arregla-

da como pocas; ella criaba las plantas y los animales, que habían de darle vestidos con que tapar sus desnudeces y alimentos para sostener la existencia; cuidaba multitud de pajarillos, flores, peces y reptiles, que daban vida y alegría á los elementos; procuraba fertilizar la tierra que tantas cosas buenas había de producir y, en una palabra, era tan afanosa por todo lo útil y bello, que se pasaba las horas muertas contemplando la obra magna del Creador.

Por supuesto, sin descuidar por eso á sus hijos, que los tenía curiosos y limpios como los chorros del oro.

Daba gloria ver aquel regimiento de chicuelos, con sus caritas moletudas y alegres, jugando entre las flores del huerto como un enjambre de mariposas alborotadas.

Pasaba el tiempo, los niños iban haciéndose ya talluditos, y su madre veía, llena de felicidad, colmados sus deseos.

Y así habría pasado toda la vida, si el pícaro demonio, que siempre está pensando en hacer mal y que en cuanto se le presenta la ocasión suelta el zarpazo, no se hubiera enterado de lo que pasaba por allí y mandase un aviso á la Soberbia para que acompañada de la Envidia y de la Vanidad se dieran una vueltecita por aquellos lugares.

Hicieronlo así, y como las almas de los niños no estaban preparadas para hacer frente á tan duros ataques, se rindieron á los vicios sin resistencia alguna.

Y se volvieron vanidosos, soberbios y envidiosos, y sus alegres juegos de antes se trocaron en terribles pendencias, causando gran pena á la madre, que no sabía á qué achacar aquel cambio.

Un día estaban reunidos acordando con qué juego se habían de entretener; pero cátese que todos querían ser los directores, y por si «yo soy más que tú» y «tú eres menos que yo», se armó una marimorena en la explanada, que parecía llegado el fin del mundo.

Al oír aquel alboroto, salió la madre asustada, metiéndose entre la turba para apaciguarlos con sus razones. Pero si, si, ¡buenas razones nos dé Dios! Aquel asunto de que se trataba no admitía más convencimientos que puñetazo limpio, y sin atender á nada, empujón por aquí, porrazo por allá, dieron con ella en tierra.

Pero no contaban ellos con la huéspeda, y la huéspeda no se hizo esperar mucho, porque al tocar la madre con su cuerpo en el suelo, se oyó un trueno terrible que resonó en lo más escondido de sus espíritus como una tremenda amenaza.

Aterrorizados se apartaron un tanto de allí acurrucándose unos contra otros, y miraron al cielo, de donde salía una luz tan clara y tan hermosa que no era posible contemplarla mucho tiempo sin deslumbrarse, y vieron que de la luz partía una sombra oscura, muy oscura, cubriéndolos completamente.

Pasados los primeros momentos, se oyó en los aires una voz de trueno que en vano procuraban ver de dónde salía, por impedírselo la sombra, y que dirigiéndose á ellos les dijo:

—¿Es esa vuestra misión en la tierra? ¿Así pagáis los desvelos de vuestra madre y los beneficios de vuestro Dios?

—Perdonados, Señor, son criaturas inocentes—dijo la madre en tono de súplica, al ver al Ser Supremo en medio de la luz, sentado en su trono de oro y rodeado de angelitos.

—Tus hijos han pecado—contestó la voz—y en sus espíritus se alberga el mal por descuido tuyo; pero tus bondades te hacen digna de perdón. Desde hoy te llamarás Naturaleza y serás madre de todo lo crea-



do, disfrutando el género humano de tus beneficios. Y vosotros, cuya ambición os ha hecho olvidar vuestros deberes—dijo dirigiéndose a ellos,—os llamaréis siglos, gobernaréis el mundo durante cien años cada uno, sufriendo las ingratitudes y maldades de los hombres, y al cabo de ese tiempo vendréis á darme estrecha cuenta de vuestros actos.

Desde entonces —acabó diciendo la abuela— gobiernan los siglos el mundo, encaneciendo cabezas y repartiendo desengaños.

—Y si Dios premió á la madre, ¿por qué castigó á los hijos, habiéndole rogado ella que los perdonara?—dijo un chichuelo ya crecido, interpellando á la anciana con picaresca sonrisa.

—Porque en el cielo, hijo mío—contestó ella sentenciosamente,—no se hace la justicia por recomendaciones. ¡Ojalá sucediera lo mismo en la tierra!

JOSÉ MARÍA RATÉS.

## EL CABO LÓPEZ

(NOVELA RELÁMPAGO)

A mi verdadero amigo Ramón de Abaria

### I

¿Su madre? No la había conocido.

Huérano, desde el instante mismo casi de nacer, López no había recibido una caricia maternal. Jamás supo lo que era el amor de madre.

*Maruja*, aquella chiquilla lista y vivarachita, era la única que le había inspirado cariño en el mundo. Era hermosa; pero de una hermosura que López no había visto—decía—en criatura alguna de la tierra, y que sólo con la de aquellas vírgenes que desde niños veneramos en los altares podía compararse.

López quería á *Maruja* á cegar, y no en vano, pues ella se interesaba mucho por él y correspondía con creces á su cariño.

Eran amigos desde pequeños. Juntos jugaron, juntos fueron á la escuela y juntos vivieron siempre; los padres de *Maruja* recogieron al chico cuando aún éste no sabía hablar. Su madre, la pobre murió, y su padre... Su padre salió un día de casa y no volvió á vérselo más... Quizá esto fuera la causa de la muerte de aquella mujer, que se vió privada de dar á su hijo el beso primero, al que todas las madres parece que tienen un derecho que nadie puede disputarles.

### II

Ya el chico creció y su suerte perra le obligó á abandonar á aquella familia que tan bien se había portado con él. Se fué de soldado á un punto que él no conocía y donde las cosas y hasta las personas le parecían diferentes. Sin conocer á nadie, sin nadie á quien volver los ojos, ¡cuánto sufrió!... El rancho y el trato del cuartel, áspero y soez, no eran para quien como él había estado hasta entonces á «boca qué quieres», mimado siempre por sus bienhechores, por los padres de *su Maruja*, que eran para él padres también.

### III

Pasado tiempo, López volvió al lado de los suyos, que le recibieron con gran contento, después de algunos años que no le habían visto, y que únicamente por alguna carta que les escribió en ese tiempo sabían que estaba bien.

*Maruja* era ya una mujer, pero una mujer formal.

Y ¡poco contenta que se puso al ver á su amigo de toda la vida, y saber que, en adelante, podrían vivir como antes juntos! El regimiento donde estaba López, que había ascendido á cabo, había sido destinado allí donde él pasó los primeros años de su vida, tan dichosos que no podía olvidar; allí, que en cada casa tenía un amigo, que le conocían «hasta las piedras»—como él decía—y además al lado de *su Maruja*, la que le despidió con cara risueña, porque no conocía la ausencia cruel que seguía á aquella despedida; la que fué un consuelo en sus ratos de angustia con sólo pensar en ella; la que más tarde, á su llegada, le recibió con un amor más bien maternal, ¡qué bien lo iba á pasar!

Con todo aquello ya nada le faltaba. López imaginóse, para lo sucesivo, una felicidad que bien pronto empezó á ver disiparse, como si alguien, con envidia de que él la disfrutara, se la fuera robando poco á poco. Pero á traición, eso sí, el ladrón no se atrevía á darle la cara.

### IV

*Maruja* empezó al poco tiempo á mostrarse indiferente con él. Aquel cariñazo que en otra ocasión le demostrara habíase trocado en frialdad y, lo que es más, en desprecio...

¿Qué causa podría motivar aquel cambio?

Esto fué lo que se propuso López averiguar, y lo consiguió sin gran trabajo.

### V

Una noche, una de esas noches crueles de invierno en que la oscuridad parece que convida al malhechor á realizar sus actos, tranquilo de que nadie pueda denunciarle, allá á pocos pasos del centinela que hacía la guardia á la puerta del cuartel divisó López un grupo, acercóse, y ¡pobre López!... allí estaba *Maruja*, su amiga de la infancia, la que tantas pruebas de cariño le había dado, ¡la ingrata! allí estaba en íntimo coloquio con el teniente Iglesias, aquel *sietemesino*—como le llamaba todo el regimiento—que se las echaba de tener gran partido con las mujeres. Acercóse nuevamente López, ocultando la cara para no ser conocido, deseoso de oír aquella conversación. No pudo más... con sólo dos ó tres palabras que al pasar llegaron á sus oídos comprendió que Iglesias no buscaba el cariño de *Maruja*... No pudo más, se abalanzó contra aquel grupo, y mientras pronunciaba algo que nadie pudo entender, hundió la bayoneta en aquel cuerpo que él creía el de su adversario y que, desgraciadamente, no era así. Iglesias habíase separado al ver la intención de su agresor, y con la oscuridad López no pudo distinguir bien el cuerpo de *Maruja*, cuyo corazón había traspasado...

### VI

Las leyes militares tenían que cumplirse.

A los pocos días los periódicos anunciaban que el cabo López iba á ser pasado por las armas por intento de agresión á un superior.

Así fué. Ante una multitud inmensa de curiosos se verificó tan terrible acto.

López, sin la menor señal de turbación, mientras le vendaban los ojos, exclamó:

—¡Pobre *Maruja*!... Ha muerto... Pero así se ha librado de las manos de un infame...

FEDERICO RIGABERT.



Leyendo el primer párrafo de nuestra croniquilla anterior se tendrá la justificación de nuestra brevedad, deseando sinceramente que pronto varíe tal estado de cosas y que á los estrenos sucedan los más justos éxitos, con los cuales quedarán satisfechos público, autores y empresas.

Daremos una rápida ojeada á lo poco que podemos decir á nuestros lectores.

En la Princesa continúan con gran actividad los ensayos de «Pepita Tudó», habiendo entrado á formar parte de la compañía los distinguidos artistas Sres. Palanca, Miralles, Calvo y Fornoza.

Omitimos involuntariamente, al decir que había terminado la compañía Guerrero sus tareas en el teatro Español, el estreno que en la noche de la despedida tuvo lugar.

Se trata de un boceto dramático, dividido en dos cuadros, titulado «La pena», cuyos autores son los Sres. Alvarez Quintero, y que fué bien acogido por el público, especialmente el cuadro primero.

Nuevamente abrió sus puertas el teatro últimamente citado, debutando la compañía del Sr. Fuentes con el drama de Guimerá «Tierra baja», y en honor de la verdad debemos hacer constar que, por deficiencias en la ejecución, el auditorio no salió muy complacido.

La primera obra que se estrenará es del Sr. Pérez Galdós y lleva por título «Electra».

En la Comedia dió tres representaciones Mad. Réjane: «Demi-monde», «La robe rouge» y «Sylvie», en las cuales demostró sus excepcionales dotes artísticas.

«Condición humana» es un juguete cómico en un acto que en Lara estrenó el Sr. López Marín. Nada de original tiene en cuanto al asunto y resortes escénicos, consistiendo su principal mérito en estar dialogado con facilidad y poder oírse los chistes sin protesta.

En el Cómico fué rechazada «La barca rola».

Para fines de esta semana están anunciados los estrenos de «Lo cursi», «Modas» y «El juicio oral».

Diego Garvía.

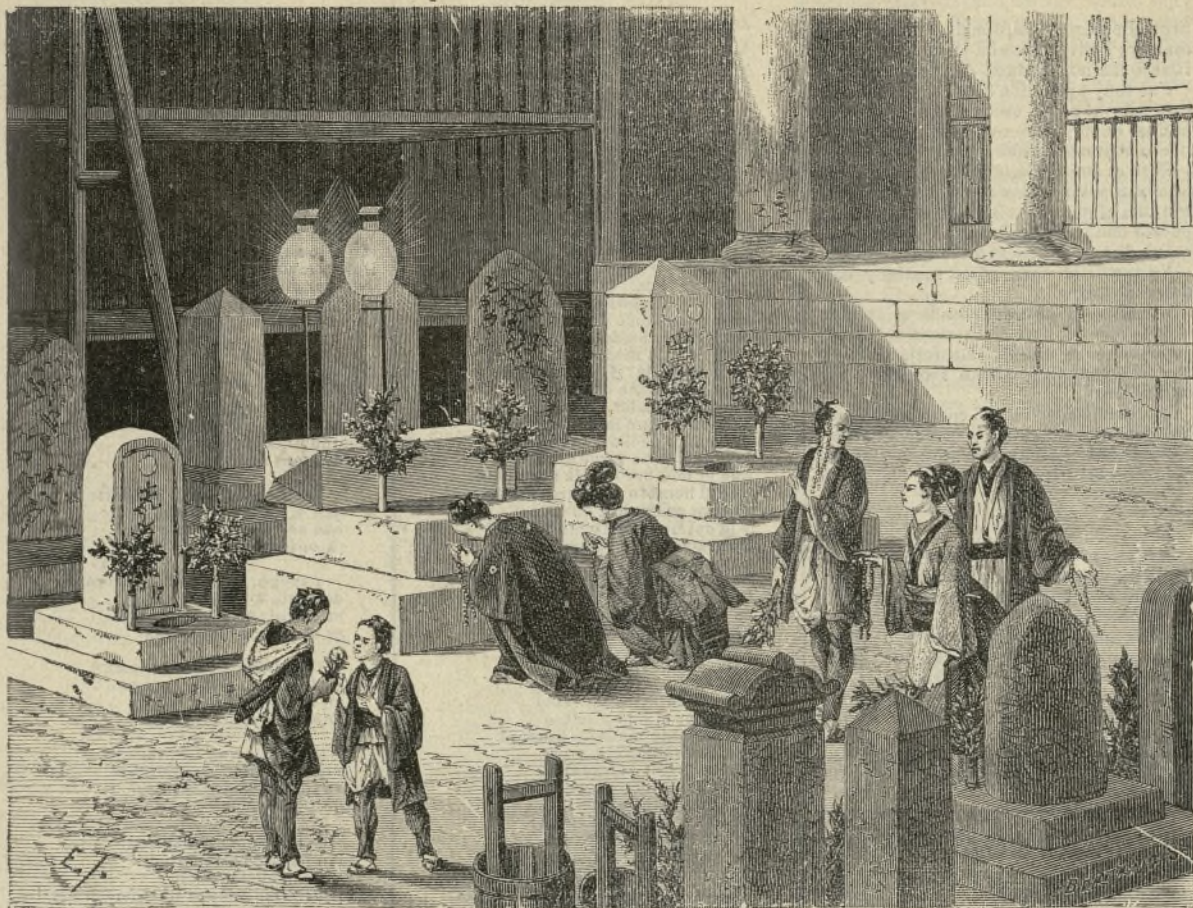
## De provincias y América.

**Almería.**—La compañía del Sr. Vega, que actuaba en el teatro Circo, se ha disuelto; pero antes estuvieron haciendo obras del repertorio, y estrenaron «El fondo del baúl» y «Caballería chulapona», gustando la primera y no corriendo igual suerte la última.—A. Ramírez.

**Barcelona.**—Desde mi última, nada digno de especial mención han ofrecido los teatros de esta capital. Gran Vía ha cerrado sus puertas para abrirlas pronto. En el Tivoli ha debutado una compañía de opereta catalana, habiendo puesto, en escena «L'alegría que pasa», «Les camarrelles» y «Colometa la gitana», muy aplaudidas todas ellas.—A. P.

**Burgos.**—Ha terminado sus tareas la compañía que actuaba en nuestro coliseo, interpretando obras conocidas y estrenando también «A cuarto y á dos» y «El motete», ambas con agrado del público y aplausos para sus intérpretes Sras. Aceves, Camarena y Castilla y Sres. Miquel, Delgado, Muro y Mata.





Un cementerio en el Japón.

Esta compañía marchó á Salamanca, y se espera la que dirige Berges.—T.

**Habana** (Cuba).—A la compañía infantil, que ha marchado al interior de la isla, ha sucedido en Payret la compañía dramática de Roncoroni, en la que figura como primera actriz Evangelina Adam, discípula aventajada de la Martínez Casado, también cubana. Esta compañía, como anteriormente la de Vico, tiene que luchar con la indiferencia de nuestro público.

Hasta ahora hemos visto interpretadas por Roncoroni y su *troupe* «Fedora», «La Tosca», «Felipe Derblay», «El Conde de Montecristo» y las comedias «Durand y Durand», «El primo León», «Nicolás», «Echar la llave» y «El chiquillo».

El estreno de «Toros del Saltillo» y el debut de la tiple Juanita Alonso son las novedades de Albu. «Toros del Saltillo» ha gustado—no podía menos,—pero más agrada la Pastor, que derrocha allí toda su gracia y salero. La Alonso canta bien—con arte,—pero ni es su voz muy extensa ni demuestra, al menos hasta ahora, grandes aptitudes. Se presentó con «El cabo primero» y «Gigantes y cabezudos». Estas piezas, aquella, y otras más tan conocidas como «El barquillero» y «Marusiña» siguen alternando con aquellas en el cartel.

En Alhambra y Lara se siguen estrenando picecitas cuya duración, generalmente, es cuestión de noches. En aquél se han estrenado «Los centenes» y «El danzón de la bollera». En éste, «Las esclavas de Faraón» y «Cena de Nochebuena».—Manuel V. Cañizares.

**Málaga**.—Con gran éxito se estrenó en el teatro Cervantes, por la compañía de D. Manuel Espejo, el drama de D. José Echegaray titulado «El loco Dios».

La obra fué admirablemente representada, y los artistas que tomaron parte fueron muy aplaudidos, especialmente Gabriel Medina (Sr. Vaz) y Fuensanta (señora Constán), siendo llamados al palco escénico al terminar la representación, en unión de los Sres. Espejo, Corregel y Rodrigo.

Con esta obra tuvo lugar el beneficio de Concha Constán, recibiendo entre otros los siguientes regalos:

Un alfiler de oro, un par de pendientes de oro y brillantes, un centro de mesa, un abanico de gasa bordado, otro íd. de hueso, una caja de perfumería, un par de floreros y varias canastillas de flores.

Con la aplaudida comedia «El espejo» se despidió la compañía y celebró su beneficio el primer actor y director D. Manuel Espejo, el cual obtuvo muchos aplausos y recibió los regalos siguientes:

Un libro album, de D. Alejandro Almadá; un alfiler de oro y perlas, de D. Felipe Vaz; una cigarrera y fosforera de plata, seis elegantes corbatas, un juego de café, una cartera de piel de cocodrilo y una boquilla de ámbar.

La Compañía ha marchado á Vélez Málaga, donde dará un corto número de representaciones.

Con la ópera «Lucia di Lammermoor» debutó en Cervantes la compañía de ópera y opereta que dirige D. Emilio Giovannini. Aida Saroglia, Susana Vigier y los

Sres. Grossi, Romeu, Arrigotti y Pomer son muy aplaudidos. La orquesta la dirige nuestro paisano D. Francisco Rando.

Hasta hoy 14 han representado «Lucia di Lammermoor» (dos veces), «Cavalleria rusticana», «Cin-ko-ka» y «La Traviata».

La compañía cómico-lírica de D. Casimiro Ortas, que venía actuando en el teatro Principal, ha terminado sus compromisos.

El último estreno ha sido la zarzuela de Sinesio Delgado y Montesinos titulada «Mangas verdes». La obra agradó, escuchando aplausos las Sras. Entrena, Fons y Menéndez y los Sres. Barrycoa, Puertas y Ortas.

Por ahora se ha cerrado el Principal, aunque se asegura que en breve actuará una compañía del género chico.—Antonio Arroyo.

**Valencia**.—Principal.—El sábado 12 del corriente debutó en este teatro la compañía dramática de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza con la obra de Echegaray «El estigma» y el juguete en un acto de José Estremera «Hay entre-suelo».

El teatro estaba ocupado por toda la aristocracia valenciana, que fué á rendir tributo de admiración á los insignes actores. De la interpretación de dichas obras nada nuevo puedo decir de la primera compañía dramática que tantos triunfos ha alcanzado en España y en el extranjero.

Princesa.—El sábado último se estrenó la zarzuela regional valenciana en un acto y cuatro cuadros en prosa, original de los



Sres. Bernart y Santoncha, música del maestro Bellver, basada en un cuento de Blasco Ibáñez, titulada «La senserrán».

Fué muy aplaudida la obra, y el público hizo salir al palco escénico á sus autores al final de un hermoso terceto y al terminar la representación.

Pero el que verdaderamente se merece los entusiastas aplausos que se le tributaron fué el maestro Bellver, que ha compuesto una partitura inspirada y hermosa, capaz de acreditarle si no lo estuviese ya.

En suma, la obra gustó mucho y dará llenos al teatro.

Ruzafa.—La semana pasada se verificó el beneficio de la tiple Prudencia Grifell, poniéndose en escena «La feria de Sevilla», «La chavala», «Niña Pancha» y «El barquillero».

La beneficiada trabajó como de costumbre; fué muy aplaudida y recibió numerosos y artísticos regalos de amigos y admiradores.—*El Revistero*.

\*  
\*\*

**AVISO.** LA AVISPA admitirá correspondientes representantes para esta información en todas las poblaciones de España y América.

—Rogamos encarecidamente á nuestros compañeros de provincias que sus informaciones estén en nuestro poder los días 5, 15 y 25 de cada mes, para que no sufra retraso su inserción, pues siendo grande la tirada de LA AVISPA, ha de entrar en máquina con alguna anticipación á las fechas en que se publica.

## INTERROGATORIO

En el número próximo daremos á conocer al público las contestaciones, que á juicio de esta Redacción hayan sido merecedoras de ello, sobre las preguntas dirigidas anteriormente.

Hoy la falta material de espacio nos impide insertarlas.

Hacemos saber también que asignamos un premio consistente en dos de los interesantes volúmenes de la biblioteca del Dr. Tosmae titulados *Venus sensual y Antes, en el lecho conyugal y después*, á quienes respondan con mayor lógica, acierto y precisión á las siguientes preguntas:

- 1.<sup>a</sup> ¿Qué es el corazón del hombre?
- 2.<sup>a</sup> ¿Qué es el entendimiento?
- 3.<sup>a</sup> ¿Qué es la razón?

Se advierte que todas las contestaciones han de ser categóricas y breves, y deberán estar en nuestro poder antes del día 25 del corriente mes.

## ALMAS DIFERENTES

Hace un mes que se casaron, y hace ya unos cuantos días que la enamorada Julia sufre en silencio y suspira. Forma el llanto tristes perlas en sus hermosas pupilas, que antes como el sol brillaban y ahora están ensombrecidas. Ni ya lucen en su rostro las flores que antes lucían, ni en sus labios hay frescura, ni es su frente alabastrina. ¡Pobre Julia! ¿Por qué sufre siendo tan buena y tan linda? Sufre por lo que sospecha, llora por lo que imagina: ¡porque amando vive sola, aunque tiene compañía! Un mes hace solamente que dió á un hombre las primicias

de su cuerpo hermoso y puro y de su alma honrada y limpia.

¡Un mes no más, y ya gime desconsolada y perdida en las negras soledades del olvido!... ¡Pobre niña!

Ella, mal aconsejada por la inocencia, creía que realizar sus anhelos era conseguir la dicha.

Y al palpar el desengaño que tanto la martiriza, hace lo que sabe: llora, llora casi convencida

de que el propio afán no basta para ser feliz. ¡Tardía y amarga la prueba ha sido!

Pero así es todo en la vida: hace falta una dolencia para usar la medicina...

¿Curará Julia? ¡Hay remedio para la enorme desdicha que la anonada! Uno existe

nada más: que la hiel misma que en su pecho va formando la adicción se torne almibar; que el hombre que la abandona,

que el hombre por quien suspira vuelva amoroso á su lado y la colme de caricias.

Pero acaso este remedio no cure jamás sus cuitas, porque el hombre que ella adora

(y es esto lo que imagina) es como el sediento ingrato que al arroyo se aproxima,

sumerge los labios secos, bebe con ansia la linfa que calma su sed, aléjase

dos ó tres pasos y olvida el placer que le produjo la corriente mansa y limpia.

¡Su aspiración era sólo saciar la sed que sentía! Así aquel hombre, prendado

de las gracias atractivas de la hermosísima Julia, viendo que no la rendía

con promesas tentadoras y con hermosas mentiras, decidió apelar al medio único de conseguirla.

La hizo su esposa; frenético se hartó de belleza física, y en busca de otras mujeres y otros goces fué deprisa.

¡Su aspiración era sólo satisfacer su lascivia! Por esto la pobre Julia sufre en silencio y suspira,

y por esto amargas perlas forma el llanto en sus pupilas. ¡Su corazón delicado ama mucho y no se hastía!

¡Se ha casado con un hombre, y ella un ángel necesita!

Luis Sánchez Aláez.

## RIMA

Quisiera ser el aura que, jugando, mueve los rizos de tu hermoso pelo, para tomar el delicioso aroma

que emana siempre de tu labio fresco. Quisiera ser la perfumada rosa que con gracia colocas en tu seno,

para que, con dulzura incomparable, se fijasen en mi tus ojos negros.

Quisiera ser la cruzecita de oro que llevas siempre suspendida al cuello, para que entre tus manos me tomaras

y de tus labios recibiera un beso. Quisiera, en fin, ser ave, bella niña, para ligera remontar el vuelo,

y cantarte muy cerca de tu oído, muy cerquita de ti, mi amor eterno.

Miguel de San Román.

## ¡MARIA!

No sé si la conozco; no la he visto más que á la dulce luz de mi esperanza, envuelta en los dobles peregrinos del manto del amor y de las gracias. Ni la luna su rostro ha iluminado en sus destellos suaves de oro y plata, ni el céfiro risueño y clamoroso ha besado sus ojos y su cara para no profanar ese tesoro, tan sólo consagrado á la esperanza. Y si una rosa clamorosa busca en su seno refugio y dulce calma,

se estremece, dejando poco á poco sus hojas en el suelo marchitadas. ¿Qué misterio se esconde entre su pecho?

¿Qué talisman oculta su mirada? No lo sé, pero siempre que la veo me lleva mi pasión á contemplarla.

Si es bella, su belleza me extasia; si es dulce, su dulzura es la que encanta; si es hermosa, no sé yo qué hermosura se pueda comparar á su mirada.

Lo que es, yo no lo sé; debe ser ángel, porque tiende la mano á mi desgracia, y en las horas de amor extraviado tan sólo su retrato es mi esperanza.

Debe ser una flor de dulce aroma, debe ser golondrina que me encanta, debe ser ilusión engañadora;

pero no, ¿qué ha de ser? ¡Es una santa!

Mannel Blasco Garzón.

## ¡A QUIÉN LE VENDO LA SUERTE

Por las calles todo el día hambre y cansancio sufriendo, una niña va vendiendo décimos de lotería.

Y aunque la infeliz advierte que el ánimo la abandona, con voz alegre pregona: ¡A quién le vendo la suerte!

Y luego, en la noche umbrosa, del cielo á la luz incierta, en el quicio de una puerta se acurruca silenciosa.

Y encontrándose rendida y olvidando el hado impio, en el suelo duro y frío quedóse pronto dormida.

Hasta que el día risueño vuelve á lucir por Oriente, cuya claridad ardiente, despertándola en su sueño.

hace que por calles ande sin poderse alimentar, voceando sin cesar: ¡Quién me compra el premio grande!

Y así, con su mercancía en su triste desventura, anda la pobre criatura sin comer en todo el día.

Y cuando por hambre inerte la infeliz se va sintiendo, sigue la niña diciendo: ¡A quién le vendo la suerte!

Antonio Arroyo Manjón.

## INTIMA

Como al nacer el día bulliciosas las aves abandonan la enramada, llenando los espacios de armonía al batir de sus alas, así al mirarme tus hermosos ojos, más bellos que la luz de la alborada, brotan del fondo de mi pecho triste dulces cantos de amor y de esperanza.

C. Pérez Ortiz.

## ¡MASCARITA!

A ...

—¿Me conoces? —Te conozco.

—¿Quién soy, di? —Voy al momento

á decirte en dos palabras sin dudas y sin rodeos los encantos que atesoras,

mascarita de mis sueños. Es el color de tu cara de matiz mucho más bello

que las flores peregrinas de los tempranos almendros. Adamasquinadas cejas

sirven de marco arabesco á tus ojos de azabache, de más hermosos reflejos que despiden los brillantes

y el sol de su ardiente cerco. Tu boca es nido amoroso que diela por poseerlo

cuanto exquirme quisieses, cuanto valgo, cuanto tengo,



y son tus labios purísimos  
rojos candados de fuego  
que ocultan, como el avaro  
su codicioso secreto,  
las perlas remenditas  
que hay en tu boca de cielo.  
Y es tu voz grata cadencia  
de ritmos y de floreos  
que transporta á quien escucha  
sus dulcísimos gorjeos  
á mansiones venturosas  
do no hay desdichas ni duelos.  
Y son, niña encantadora,  
los bucles de tus cabellos  
aún más finos que la seda,  
más suaves que el terciopelo.  
Y es tu frente tersa y pura,  
y es de alabastro tu cuello  
y son tus manitas pálidas  
lírios de perfume llenos,  
y tus pies son chiquititos  
y airoso tu contoneo  
y flexible cual palmera  
del abrasador desierto  
la cintura incomparable  
de tu gitanillo cuerpo...  
Y eres, en fin, mascarita,  
la sombra de mis desvelos,  
sultana de mi albedrio,  
reina de mi pensamiento,  
la musa de mis amores,  
el ángel de mis ensueños  
y la virgen cariñosa  
que calma mis sufrimientos...  
¡Ya ves, vida de mi vida,  
si conozco los secretos  
de la que oculta su cara  
bajo antifaz raso y negro!

Francisco Ríos Case

Al distinguido escritor mi querido amigo  
D. José Rubio Casellas.

Si alguna vez te vieres agraviado,  
devuelve bien por mal, que es gran ven-  
ganza.  
Si eres con nuevo agravio molestado,  
no pierdas en la lucha la esperanza,  
que si es el ofensor algo ilustrado,  
se trocará el agravio en alabanza,  
y al ver en ti tan bellas condiciones  
seguirá el enemigo tus lecciones.

Enrique Puch.

## LA MADRE DEL CORDERO

Es el señor Segismundo  
González Pérez de Ríza  
el hombre de más cachaza  
que he conocido en el mundo.  
Empleado es del Estado,  
y cuando va á la oficina,  
fumando una tagarrina  
se pasa el tiempo sentado.  
Jamás él coge la pluma,  
y allí, durmiendo la siesta,  
nunca en hacer se molesta  
ni una resta ni una suma.  
No hay quien trabajar le haga  
por más que el trabajo sobre;  
es una estatua de cobre  
que tiene asignada paga.  
Pero a su esposa vi un día  
y con ella estuve hablando,  
y el motivo preguntando  
de tanta gandulería.  
—No, no es una enfermedad—  
contestó doña Rosario;—  
mi marido es partidario  
de la inmovilidad...

Daniel Prades.

## A BÁRBARA

Por raras ironías del destino  
suceden cosas por demás extrañas,  
como el llamar á un viejo octogenario  
Nieta de nombre, con sus muchas canas.  
Lo mismo que si á alguno, flojo ó débil,  
Recio le apellidasen ó llamaran...  
y ejemplos mil diriate yo ahora,  
pero con estos dos tan sólo basta.  
Igual pasó contigo, hermosa niña;  
una modestia tienes extremada,  
donosura que no conoce límites,  
timidez que en tus ojos se retrata,  
humildad, sentimiento y dulce encanto...  
¡Y, sin embargo, te llamaron Bárbara!

José de Soto Sáez.

## A LA SRTA. R. R. N.

## ¿AMOR?

¿Deseas, niña querida,  
que te defina el amor?  
¿Amor? Vida de otra vida,  
la alegría en el dolor.  
Dos almas formando un alma,  
un afán del corazón,  
perder por otro la calma,  
la locura en la razón.  
Mas es inútil porfía  
amor querer explicarte,  
pues solo sé, hermosa mía,  
bendecirte y adorarte.

R. García Moreno.

## SONETO

A la encantadora Srta. Elvira Rodríguez  
Agustín.

Ama el ave á la flor, ésta al rocío,  
del sol el rayo cuanto besa adora,  
y á la luna seduce y enamora  
el diáfano cristal del manso río.  
Sus olas de terror el mar bravo  
haja y oculta ante la débil prora  
que rasga su crespón, y ama la aurora  
la rubia mies del caluroso estío.  
Que ni átomo ni ser hay en Natura  
que á la voz del amor sienta insensible  
latir su corazón, que á tal ventura  
ni aun la roca es tenaz é irresistible.  
¡Y adorándote yo con tal locura  
quieren que seas para mí imposible!

Francisco Pedrosa.

## RETAZOS

Desposóse Gil con Rosa,  
pero al año de casado  
ya estaba Gil divorciado  
de su cara y linda esposa.  
Y ella me explicaba así  
de tal disgusto el por qué:  
—Pues sí, señor, ello fue  
porque Gil era... un gilí.

Que tiene buena cabeza  
dicen de Julia Tomás.  
Lo diran por la belleza,  
pero no por lo demás,

Un duro se le perdió  
á un borrachín zapatero,  
y al advertirlo exclamó:  
—¡Tú lo pierdes, tabernero!

Rodrigo Orta.

## CANTARES

Dedicados á Anita Arroyo.  
Canté yo nuestros amores,  
con mucha maestría y arte,  
y me mandaste, morena,  
con la música á otra parte.

¿Por qué me diste aquel sí?  
Sin duda lo hiciste, niña,  
para mofarte de mí.

Conmigo te incomodaste  
porque te llamé coqueta;  
¿Cómo dañan las verdades!

Trajano Díaz Martín.

## CORRESPONDENCIA

CON QUIENES ENVÍAN ORIGINALES

H. I. B., *Illescas (Toledo)*.—¿Qué me parecen sus cuartillas? Hombre, la letra no es mala; podría usted escribir admirablemente una plana de Iturzaeta; pero ¿qué diría leyéndola Campoamor si usted mismo fuera quien la redactase?... Yo no creo que usted se forje grandes ilusiones acerca de sus aptitudes literarias; no obstante, le aconsejo que no enseñe usted ningún trabajo á Campoamor, ni aun al mismo Carulla, porque le dirían á usted cosas que pudieran lastimar gravemente su amor propio.  
T. F. C., *Villaverde (Madrid)*.—¡Ave María Purísima! ¿Desde cuándo los jilgueros son tristes? Eso será *figuración* de usted,

porque tales pájaros lanzan trinos muy alegres. Es lo mismo que si dijera usted que la música de los pasacalles de Chueca es grave, sería y melancólica. Pero *todo es según el color del cristal con que se mira*, y puede ser que usted haya regañado con la novia y...

¿Qué pena tan horrible es el vivir!

Cálmese usted, joven, cálmese, que para buscar consonante á *vistes* no es menester ponerse uno tan *funebre* que llame *tristes* á los jilgueros.

E. A. y O., *Madrid*.—No se publica «Un sueño» porque la forma no es del todo correcta. Sírvasse corregir la composición y mándela otra vez, que yo procuro siempre complacerle.

J. F. P., *Valencia*.

«Tus papás te riñen mucho porque no vas á la escuela.»

¡Claro es! ¡No le han de reñir! Escribirá versos, como usted, en vez de aprender el catecismo del P. Ripalda.

J. I. T., *Motril (Granada)*.—¿Con franqueza? ¿Quiere usted que le hable con franqueza? Pues no, señor, no sirven, aunque usted se enfade.

A. G. G., *Madrid*.—Algunos cantares se publicarán. No me agrada la última composición que me ha remitido. Mande otra cosa. Le escribiré por correo en cuanto disponga de tiempo libre.

J. M. B., *Badalona (Barcelona)*.—¿Es usted separatista? Pues yo no. Y arrojo su artículo al cesto de los papeles por estas razones: 1.ª, porque es usted separatista; 2.ª, porque ignora y confunde usted importantes hechos históricos y opina usted que Cataluña no forma parte de España; 3.ª, porque desconoce usted en absoluto el idioma castellano, y 4.ª, porque, sencillamente, escribe usted muy mal.

H. I. V., *Cartagena*.—Se engaña usted si piensa que voy á publicar unos versos de Moratín, poniendo al pie de los mismos la firma de usted.

Respeto la memoria del gran poeta un poco más de lo que usted se figura, y al mismo tiempo odio atrocemente el fraude.

J. G. B., *Madrid*.—Por esta vez me es imposible complacerle. Usted sabe escribir los sonetos cuando quiere.

E. P., *Madrid*.—Flojo y además incorrecto. Procure enmendarse.

M. de S. R., *Valladolid*.—Se publicará la rima, que hallo bastante inspirada. Lo que no me gusta es el madrigal. Confío en que podrá satisfacerle si manda usted nuevos trabajos.

Tengan un poco de paciencia muchos señores á quienes hoy no podemos contestar.

## CORRESPONDENCIA DE ENCARGOS

Nuestros suscriptores tienen derecho á que se les ejecute gratuitamente cuantos encargos puedan convenirles en esta corte. Para recibir contestación particular deben enviar un sello de 15 céntimos; si no, se les responderá en esta sección.

B. V.—Chinchilla.—Hemos hecho la oferta que usted nos indicaba al dueño de la bicicleta de que le dimos aviso, y no ha sido admitida. El último precio es el de 225 pesetas. Esperarán la resolución de usted hasta últimos del mes actual.

J. M. B.—Béjar.—Ha quedado renovada la suscripción de usted á la edición ilustrada de LA AVISPA por todo el año corriente. También hemos cumplimentado sus encargos en la redacción del periódico *Alrededor del Mundo*.

S. P.—Onil.—Hemos cobrado el recibo que usted nos ha mandado, de cuyo importe deducimos 5 pesetas por un año de suscripción á la edición ilustrada de LA AVISPA.



R.A. Puede usted disponer del resto, ó diga la aplicación que ha de dársele, ó bien si se le remite por el Giro mutuo.

R.O.—Guadalajara.—El valor del encargo que nos hizo puede remitirlo en letra de fácil cobro ó por el Giro mutuo. De hacerlo en sellos como nos indica, tiene que mandar un aumento de 25 por 100, que es el quebranto que sufren los sellos al reducirlos á metálico.

M.S.—Valladolid.—Con su carta del 14 del corriente hemos recibido 25 pesetas en un billete del Banco de España, las que en propia mano hemos entregado á D. H. G., según sus instrucciones.

M.A.—Montoro.—Aún no hay nada resuelto del asunto de usted. No tenga impaciencia, que muy pronto esperamos darle noticias satisfactorias.

C.P.—Badajoz.—Puede usted remitir los objetos que desea enajenar, y ateniéndose á sus instrucciones, procuraremos darles salida. De no conseguirlo en las condiciones que nos indique, le serán reexpedidos.

G.M.—Jaén.—No son ciertas las noticias que le han dado. La persona por quien usted se interesa se encuentra buena en la actualidad.

R. Muñoz.

### CURIOSIDADES Y CONOCIMIENTOS ÚTILES

Nuestros suscriptores pueden pedirnos gratuitamente las fórmulas que deseen de todas las industrias y cuantos procedimientos sean conocidos en todos los ramos del saber. Para recibir contestación particular deben enviar un sello de 15 céntimos de peseta.

Maderas incombustibles.—Desde hace algún tiempo se viene anunciando que se ha logrado hallar el modo de hacer incombustibles las maderas mediante un nuevo mé-

todo para introducir en ellas por medio de la electricidad determinadas sales.

El método consiste en inyectar en las maderas un 28 por 100 de sulfoborato de amoníaco, si bien un 12 por 100 es suficiente para obtener una incombustibilidad casi absoluta.

Recientemente se han realizado experimentos en planchas de 18 milímetros. sometidas á dicho tratamiento, han resistido durante una hora una temperatura de 1.150 grados, ó sea la misma de los altos hornos.

Además se colocó un cofrecillo de 2 centímetros de espesor en sus paredes en el centro de un hogar á la temperatura de 1.150 grados.

El cofrecillo se carbonizó exteriormente, pero los papeles que encerraba permanecieron perfectamente intactos.

### SECCIÓN RECREATIVA.

Las soluciones á los pasatiempos publicados en nuestro número anterior son como sigue:

- 1.º—DOROTEA
- 2.º—JOSEFINA
- 3.º—BREA
- 4.º—REPOSTEROS
- 5.º—PORMENORES

Habiendo dado soluciones conformes don Octavio Mateos, D. Antonio Torres, don Auspicio Reles, D. José de Soto, Pepito y los oficiales de la Corredera y D. Basilio Cela, de Madrid; D. César Valencoso, de Casasmarro; D. José Antonietti, de Gerona; D. Julio Varin, de Santander; D. Juan Angulo Atrio, de San Paulo; D. Bienvenido Fernández, de Oviedo; Gregorito y Clarita Pérez, de Valdepeñas, y D. Claudio Sánchez, de Béjar.

### PASATIEMPOS

#### CHARADAS

1.º

En la *prima dos tres cuarta* al *todo primera* un día, y al punto le pregunté por el *prima cuarta quinta*.

Juan J. Gutiérrez Ramos, de Cádiz.

2.º

*Tercia cuarta* si me quieres *prima segunda*, mujer, que nos aguarda ya el *todo* y se va á marchar el tren.

Auspicio Relea, de Madrid.

3.º

Letra es mi *primera*, la *dos* sin querer, un verbo *tercia cuarta*; el *todo* nombra mujer.

A. T. F.

4.º

#### JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

#### D. CUBA

#### INOS

Julio Varin, de Santander.

Todos los que remitan á esta Gerencia una solución antes del día 29 del actual tienen derecho á adquirir por la mitad de su valor uno de los libros que editamos y que van detallados en el catálogo especial reservado que, enviando un sello de 15 céntimos, remitimos bajo sobre cerrado, pues por su índole especial no puede mandarse como impreso.

A. BORNÁS.

(Impresión de *Hijos de M. G. Hernández*, fotograbados de Rocafull y C.ª y papel de Sáinz Romillo.)

YA SE HA PUESTO Á LA VENTA EL LIBRO DEL DR. MATEOS KOCH

ESTUDIO ÍNTIMO sobre la

## VIRGINIDAD

Signos que la caracterizan

y medios que la simulan.

Editado con magníficos grabados para la más fácil comprensión de médicos y profanos. No encarecemos la importancia de este libro, pues con sólo la enunciación de lo que trata está dicho todo. Todo hombre soltero y casado debe poseer un ejemplar.

A 4 pesetas en las buenas librerías, y va por correo enviándolas en libranza ó sellos al autor, Alcalá, 23, Madrid.

#### DEPOSITARIOS QUE VENDEN ESTOS LIBROS

Madrid.—Fe, Carrera de San Jerónimo, 2; San Martín, Puerta del Sol, 6; Suárez, Preciados, 48; Salón del *Heraldo*, calle Alcalá, y Pórtico del Bazar de la Unión, calle Mayor, 1.

Albacete.—Vilar, Valceneral, 4.

Alicante.—Manuel Pastor, Mayor, 22.

Almería.—Gajate, Granada, 28.

Avila.—Lucas Martín, plaza del Alcázar.

Badajoz.—Claramón, Constitución, 21.

Barcelona.—C. Ronquillo, Zurbano, 6, y Antonio López, Rambla Centro, 20.

\*Sallent.—Francisco Clará.

Bilbao.—A. García, Arcecalles, 45.

Cádiz.—Ibáñez, Duque de Tetuán, 35.

\*Jerez.—Gener, Larga, 37.

Castellón.—Boix, Enmedio, 64.

Ciudad Real.—Rubisco.

\*Valdepeñas.—A. Rojo, Mediodía, 68.

Coruña.—Carré, Real, 30.

\*Ferrol.—R. Ocampo, Real, 56.

Cuenca.—Gómez, D. Andrés Cabrera, 26.

Granada.—Sabatel, Mesones, 52.

Guadalajara.—Luis de Bartolomé, Administrador del *Heraldo de Guadalajara*.

Jaén.—Rubio, Maestra baja, 56.

\*Jalón.—Francisco Márquez.

Estado de la mujer púber que no ha tenido comercio carnal con varón.

(Diccionario de la lengua castellana.)

## LECHO CONYUGAL y DESPUÉS

Condiciones que han de reunir el hombre y la mujer para considerarse aptos para la relación sexual (órganos genitales, estructura, dimensiones, defectos que imposibilitan, etc.). Consejos que deben tenerse en cuenta en la relación sexual para que esta se verifique en forma fisiológica (placer, duración, posiciones femeninas y masculinas, etc.) Precauciones que deben adoptarse para que los abusos no debiliten, perturben ó anulen el poder genital, conservando siempre la virilidad de la juventud más robusta. Es, pues, este libro una verdadera guía del hombre y la mujer que quieran conocer los secretos más íntimos y sublimes de la relación sexual.

A 3 pesetas en las buenas librerías, y va por correo enviándolas en libranza ó sellos al autor, Alcalá, 23, Madrid.

Los señores que habiten en Cuba, Puerto Rico, Repúblicas americanas y Filipinas, pueden pedirnos los libros que deseen, enviándonos en carta certificada su valor en billetes del Banco de los Estados Unidos americanos, calculando cada cinco pesetas igual á one silver dollar. Los billetes de Banco de los Estados Unidos americanos los hay desde *one silver dollar*, ó sea de cinco pesetas plata, y circulan constantemente por todas las Américas y Filipinas, adquiriéndose con facilidad en cualquier casa de cambio, banquero ó comerciante. También admitimos billetes de los Bancos Nacionales de América, Francia, Inglaterra, Bélgica, Holanda y Alemania.